

# Aportes en la evaluación de personas con accidente cerebro vascular

**Vanessa Arcos Rodríguez**

Docente programa de Terapia Ocupacional  
Universidad Mariana

**Vanessa Benavides Moreno**

Docente programa de Terapia Ocupacional  
Universidad Mariana



Fuente: Pixabay. Disponible en: <http://pixabay.com/es/solo-estar-a-solas-respuestas-62253/>

La prevalencia de personas que experimentan un Accidente Cerebro Vascular -ACV- es altamente significativa. Según estudios realizados por Polonio y Romero (2010, p. 7) la proporción de personas con lesión producida por esta enfermedad va creciendo de forma muy intensa a partir de los 45 a los 54 años, sin diferencias apreciables entre sexos.

Los pacientes que han sufrido una patología de origen vascular, experimentan diferentes sintomatologías que suscitan efectos negativos en las funciones motoras, cognitivas, sensoriales y emocionales, que pueden ser concebidas en cierta medida, como una barrera que interfiere en la participación ocupacional, llevando muchas veces a grados de dependencia que obstaculizan el desempeño en las áreas ocupacionales propias de su ciclo vital, y generando a su vez, sentimientos de insatisfacción, inseguridad y desmotivación.

Por su parte, Paanalahti, Lundgren, Arndt, Sunnerhagen (2012, p. 2) expresan que “los problemas con el funcionamiento, son una preocupación esencial para las personas con este diagnóstico, ya que afectan a la reintegración social y a la ejecución de las actividades de la vida diaria”. Estos planteamientos permiten compren-

der el impacto que genera este diagnóstico en la calidad de vida de estas personas, dado que la restructuración en sus ocupaciones, indudablemente afecta su salud y bienestar, pues existe una interconexión extremadamente fuerte entre ellas.

Las anteriores afirmaciones, confirmadas desde nuestra experiencia profesional en el campo disciplinar, nos motivan a involucrar, como bases fundamentales e ineludibles, en la herramienta de evaluación propuesta en la investigación que actualmente se está desarrollando desde el Programa de Terapia Ocupacional de la Universidad Mariana denominada “Diseño y validación de una herramienta de evaluación en personas con Accidente Cerebro Vascular: un abordaje desde la Clasificación Internacional del Funcionamiento, la Salud y la Discapacidad (CIF) para Terapeutas Ocupacionales”, aspectos tales como: el Funcionamiento, la Actividad y la Participación, los cuales y desde la óptica de CIF, son verdaderamente significativos en la salud de los seres humanos.

Por lo tanto, para los Terapeutas Ocupacionales, quienes versan su quehacer en el área de disfunción física, es de gran utilidad proporcionar una herramienta validada y estandarizada, de fácil acceso, fundamentada en constructos específi-

cos, con la ventaja de que su diseño pueda vincular específicamente a un “trastorno, condición o población y sean sensibles a los cambios clínicamente relevantes” (Vázquez, Herrera, Vázquez, Gaite, 2006, p. 23).

El diseño de la herramienta evaluativa se fundamenta en tres aspectos: debe estar centrada en la persona, como primera instancia; es decir, que la evaluación gire en torno a la satisfacción e interés del paciente, y del mismo modo, permita vincular y reflejar la experticia del profesional participante en el proceso de rehabilitación, pues si bien se enmarca en un solo diagnóstico, las manifestaciones clínicas son percibidas y experimentadas de forma individual. En un segundo lugar, que se adapte a un modelo biopsicosocial en el cual se entiende al ser humano como un ser integral. En este sentido, cabe señalar un ejemplo de la interconexión que existe entre el funcionamiento, el desempeño y la participación:

Quando la enfermedad o trastorno afectan negativamente, puede ocurrir un cambio o pérdida de funciones o estructuras corporales que conducen al deterioro. Por su parte, el deterioro puede influir negativamente en la capacidad y el desempeño de actividades. Cuando una o más actividades están limitadas, esto puede conducir a una menor participación en situaciones vitales cotidianas. (Spakman, 2005, p. 466).

Finalmente, el tercer aspecto está vinculado con uno de los principales objetivos que establece la CIF, el cual busca unificar la terminología entre los profesionales involucrados en los procesos de atención, “con el fin último de mejorar la comunicación entre distintos usuarios” (Clasificación Internacional del Funcionamiento, de la Discapacidad y de la Salud, 2001, p. 7).

En conclusión, el proceso evaluativo en Terapia Ocupacional es altamente complejo y secuencial; exige procesos cognitivos, habilidades interpretativas y experticia, que permiten la profundización y el razonamiento en el impacto que ha generado una enfermedad o un trauma, en el desempeño ocupacional del ser humano, y más aún, comprender sus deseos y motivaciones. En este sentido, la valoración impartida desde el espectro ocupacional “se debe entender como un medio para lograr un fin, y no como un fin en sí mismo” (Duarte, Polonio y Noya, 2001, p. 143). De esta manera y desde nuestra percepción, consideramos que es de gran validez contar con una herramienta validada que aporte una evaluación inicial fiable y confiable, que sirva de guía en el proceso de intervención, y además, que posibilite verificar resultados del proceso terapéutico.